



Desde 2001 trabaja en RTVE. Tras su breve paso formativo por varios diarios y radios locales en Valencia y el periódico *Generaler Anzeiger* de Bonn (Alemania), inició en Madrid sus años en RNE como redactora de Radio 5 Todo Noticias, del Área Internacional, de Radio Exterior de España y de los magazines de la franja de mañana, tarde y noche de Radio Nacional.

Dori
Toribio

En estos 12 años ha presentado y dirigido programas y especiales, y como reportera ha elaborado reportajes por España, durante el X Aniversario de Radio 5, y por el mundo: desde Bruselas a Dakar, pasando por México, Panamá, los campamentos de refugiados saharauis en Argelia o el centro de detenciones de Guantánamo, Cuba.

En 2010 se trasladó a Washington como Corresponsal de RTVE, encargándose de la cobertura de la actualidad política, económica y social del país desde entonces.

Dori Toribio (Valencia, 1979) habla cuatro idiomas, es licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Valencia, Máster de Radio de la Universidad Complutense de Madrid y Máster de Comunicación Política e Institucional del Instituto Ortega y Gasset. Cursó el Doctorado en Relaciones Internacionales y UE de la UCM y la Capacitación de Observadores Electorales para misiones de la OCDE y UE de la Escuela Diplomática de Madrid.

Dori Toribio es la
corresponsal de
RNE en Estados
Unidos.



» *Twitter: @DoriToribio_Rne*

¿IMPARABLE HILLARY CLINTON 2016?

Dori Toribio

Hillary Clinton tenía un sueño cuando era niña. “Hace mucho mucho mucho tiempo quería ser astronauta”¹, confesaba la entonces secretaria de Estado, tras la inauguración del primer aeropuerto para turismo espacial en Nuevo México. “Está todo arreglado”², respondía en tono de humor el dueño del imperio Virgin, que operará los primeros vuelos, Richard Branson, explicando que sus rivales republicanos se habían ofrecido a pagar el billete para mandarla al espacio. Y alejarla de la candidatura demócrata a la presidencia de Estados Unidos en 2016.

Los rumores sobre el futuro presidencial de Hillary Clinton nunca han cesado. Hoy reina un debate casi obsesivo. Todo lo que hace o dice desata minuciosos análisis sobre su significado para las próximas elecciones presidenciales, pese a que todavía quedan más de dos años y ella aún no ha anunciado si quiere volver a intentarlo. Tomará una decisión a lo largo de este 2014. Mientras tanto, se analiza con detalle su edad, condición física, matrimonio, recorrido pasado y posibilidades futuras. La narrativa es la de lo imparable e inevitable. Ella tampoco se esconde. La ex secretaria de Estado aseguró al dejar su despacho en Foggy Bottom que necesitaba

Tomará una decisión a lo largo de este 2014. Mientras tanto, se analiza con detalle su edad, condición física, matrimonio, recorrido pasado y posibilidades futuras

descansar.³ Pero apenas lo hizo unas semanas. Continúa en primera línea política con una agenda muy activa al frente de la Fundación Clinton. Su aún inexistente candidatura cuenta ya con una larga lista de apoyos entre destacadas figuras demócratas, al tiempo que comienzan a perfilarse enemigos declarados en la oposición republicana. Se suceden las encuestas que ella lidera con soltura en un escenario hipotético, el mismo en el que trabajan ya varios grupos de acción política para tejer una red de apoyos sobre el terreno y recaudar fondos. No hay tiempo que perder,

¹ Global Impact Economy Forum. Washington, April, 2012.

² Íbid.

³ Associated Press. Web. Last Access: 27/01/2012.



insisten. Hay que aprovechar el legado reciente de una de las mujeres más admiradas por los estadounidenses, cuya popularidad contrasta con el momento especialmente negativo que sufre la imagen de la clase política en Washington.

Hillary Clinton no es la única que coquetea con la incertidumbre de su futuro político. Pendientes de ella, algunos demócratas también han marcado territorio electoral, como el vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, o el gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo. Los republicanos, por su parte, rebuscan entre sus favoritos, atrapados en una larga lucha interna que aún tratan de resolver. Especulan con el amenazado futuro del gobernador de Nueva Jersey, Chris Christie; el retorno del exgobernador de Florida, Jeb Bush; o las posibilidades del senador de Kentucky, Rand Paul. Tampoco quieren perder ni un segundo. Han adelantado ya la fecha de su próxima convención a junio de 2016. Saben que desde la Segunda Guerra Mundial, solo una vez el mismo partido ganó un tercer mandato en la Casa Blanca. Fue en 1988. George H. Bush llegó a la presidencia, tras los dos mandatos del también republicano Ronald Reagan. La historia resta posibilidades a que otro presidente demócrata suceda a Barack Obama, aunque de momento Hillary Clinton arrasa en todas las encuestas.

Conviene preguntarse si estas prisas son buenas para alguien. Si puede ser beneficioso construir la precampaña más larga de la historia. Es difícil que una candidatura soporte semejante desgaste temporal, que los ciudadanos lo aguanten y los medios lo sigan. Quizás aporte ciertas ventajas, como cuatro años ininterrumpidos de recaudación electoral. Pero también una interminable lista de inconvenientes. Incluido el riesgo de hartazgo para todos. Tampoco al actual presidente de Estados Unidos le beneficia en absoluto un debate tan temprano sobre su sucesión. Le resta un liderazgo que necesita en un Washington bloqueado por el bipartidismo extremo de los últimos años. Y lo hace justo cuando Barack

Algunos demócratas también han marcado territorio electoral, como el vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, o el gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo

Obama pasa por el peor momento de su toda presidencia en términos de popularidad, cuando aún hay unas elecciones legislativas que superar y la mayoría demócrata del Senado está en juego este 2014. Mientras la atención siga fija en el futuro próximo, el presente corre el riesgo de quedar desatendido en la agenda política y mediática. Aún así, los análisis llueven como si 2016 estuviera a la vuelta de la esquina. Las apuestas, apoyos y eventos de recaudación han comenzado extrañamente pronto. Y entre los rumores, despuntan los que atañen al futuro de Hillary Clinton, porque es un debate extremadamente atractivo. Reúne trazos que dibujan más allá de su sola figura. Atisbar el futuro de Hillary Clinton, incluye un repaso a los entresijos del poder, al mito de las segundas oportunidades, al pasado reciente de la política estadounidense, al futuro inmediato del partido demócrata, a la crisis interna del partido republicano, a los cambios demográficos que configuran una nueva realidad electoral, al avance de las mujeres en la escena política estadounidense y a la historia de un país que aún tiene un capítulo por escribir: la llegada de la primera presidenta a la Casa Blanca. Esa posibilidad histórica aviva el fuego de las quinielas, pese a que aún queden más de 1000 días para la próxima inauguración presidencial en Estados Unidos.

1 *De nuevo a la Casa Blanca: debilidades y fortalezas*

“Este es un gran país. Si no podemos encontrar más de dos o tres familias que se aspiren a la presidencia... Los Kennedy, los Clinton y los Bush... Es absurdo... Hay más familias que estas.”⁴ Así respondía la ex primera dama, Barbara Bush, a las especulaciones sobre la candidatura presidencial de su hijo, Jeb Bush, para 2016. Razón no le falta.

El pasado y el apellido pesan mucho en el potencial futuro político de Hillary Clinton. Y es algo que con total seguridad está sopesando estos meses en los que decide qué hacer y cómo. Dice la teoría política estadounidense que las elecciones las gana aquel candidato que mejor recoge las aspiraciones futuras de los ciudadanos. Para ello, la que fue primera dama, senadora y secretaria de Estado debería convencer a los votantes de que tiene todavía un glorioso futuro por delante. Y evitar que piensen: “Otra vez los Clinton”. Pero inevitablemente su pasado es parte de su presente. Para bien y para mal. Es su extensa trayectoria y gran experiencia la que sustenta su solidez política, con más de tres décadas dedicada al servicio público y un amplio reconocimiento mundial. Nadie puede dudar de su capacidad a estas alturas. Una campaña electoral efectiva integrará lo mejor del pasado en la potencialidad del futuro. No es tarea sencilla. Hay que convencer a todos de que lo mejor está aún por llegar. Hay que desdibujar la derrota de 2008. Hay que suavizar los capítulos más oscuros de su currículum. Hay que borrar cualquier riesgo de percepción de los Clinton como una historia interminable. Y hay que responder a una pregunta lógica que muchos se harán: ¿se puede ser pasado y futuro?

Hillary Clinton sería en 2016 una candidata presidencial muy diferente a la de 2008. Ha ganado respeto, fortaleza e independencia. Ha pasado a la historia como una de las secretarías de Estado más valoradas.

Hillary Clinton sería en 2016 una candidata presidencial muy diferente a la de 2008. Ha ganado respeto, fortaleza e independencia

Durante los cuatro años que estuvo al mando de la diplomacia estadounidense, viajó durante 401 días a 112 países, recorriendo una distancia equivalente a 38 vueltas al mundo. Según Forbes⁵, es una de las mujeres más poderosas del mundo y Gallup aseguró en 2013 que es la más admirada por los estadounidenses.⁶ Salió de la administración Obama cuando empezaban los grandes problemas, a tiempo de que no le salpicaran. Aún así una candidatura presidencial sería percibida como continuidad del actual gobierno y el establishment. El legado de Hillary Clinton, es el legado de Barack Obama. Ella necesitaría el respaldo del presidente para ganar las primarias demócratas, pero después debería desligarse de su figura política ante los ciudadanos si quiere llegar a la Casa Blanca. Sobre todo si continúan las cosas como en estos meses. Obama está hundido en el punto de popularidad más bajo de toda su presidencia. Más difícil todavía sería desvincularse de Bill Clinton, quien evidentemente es un punto fuerte en cualquier campaña electoral, como ya demostró en la reelección de Obama en 2012 y sigue haciéndolo hoy. Es el expresidente más activo en la escena política y el que más titulares continua generando con sus análisis de la actualidad y los ecos de su presidencia, recogidos en los 33.000 documentos confidenciales de sus ocho años en la Casa Blanca que acaban de comenzar a desclasificarse. Pero su actividad arroja también ciertos interrogantes políticos: sería la de Hillary Clinton una presidencia que se asemeje a la de su marido, cuál sería el rol de

⁴ First Ladies, C-Span series on the wives of Presidents, 2013-2014.

⁵ "The World's 100 Most Powerful Women". Forbes. Web. 2013

⁶ "Most Admired Woman". Gallup. Web. 2013.



Bill Clinton, cómo se adaptaría a pasar a segunda línea política y qué hacer con su polémico pasado. Hace unas semanas, resurgía brevemente el escándalo Lewinsky en Washington. Se hicieron públicos unos diarios almacenados en la Universidad de Arkansas, en los que se detallan algunas discusiones que Hillary Clinton tuvo en aquellos difíciles días con una íntima amiga, Diane Blair. Lewinsky seguirá formando parte del pasado de los Clinton, mientras estos sigan en la escena pública. Incluso se rumorea que podría reaparecer con otro libro la ex becaria de la Casa Blanca, cuya relación sexual con el 42 presidente de Estados Unidos estalló en uno de los peores escándalos presidenciales del siglo XX. Los enemigos políticos de Hillary Clinton parecen empeñados en seguir usándolo en su contra. Como el senador republicano, Rand Paul, según las quinielas otro posible candidato en 2016: "No puedes defender los derechos de las mujeres y seguir el consejo de un hombre que usaba su posición de autoridad para aprovecharse de las jóvenes en la oficina"⁷, repite Paul aún hoy, llamando "depredador sexual" al expresidente. Muchos analistas políticos aconsejan mejor dejar a un lado este asunto. Puede acabar perjudicando más a quien lo vuelve a poner sobre la mesa que a la propia Hillary Clinton, porque pertenece a la prehistoria y ella merece ser valorada por su propio currículum, no por lo que hizo su marido en el Despacho Oval. Pero ese capítulo del largo pasado matrimonial y presidencial de los Clinton está destinado a resurgir una y otra vez. Al igual que otro interrogante que pesa sobre su futuro político: el estado de salud de ambos.

La ex secretaria de Estado tiene 66 años. Fue hospitalizada hace dos por un coágulo de sangre entre el cráneo y el cerebro, tras una caída. Su salud y la de Bill Clinton, tras su operación de corazón, generan dudas sobre el futuro. Si decide aspirar a la presidencia, Hillary Clinton deberá plantearse un compromiso público que podría durar 10 años más. Llegaría a la Casa Blanca con 69 años. Curiosamente la

Lewinsky seguirá formando parte del pasado de los Clinton mientras estos sigan en la escena pública

misma edad con la que Ronald Reagan ganó sus primeras elecciones presidenciales. De su campaña a la reelección data aquella frase en la que se basaron tantas estrategias electorales posteriores y quizás futuras, con la que tumbó a su rival demócrata Walter Mondale en debate televisivo: "No voy a hacer de mi edad un tema de campaña, ni tampoco voy a explotar la juventud e inexperiencia de mi adversario."⁸ Hillary Clinton podría ganar sin problemas el debate de la edad en una hipotética campaña electoral, convirtiéndola en una fortaleza ante aquellos que se pregunten si es mayor para ser presidenta. O si está bloqueando a las generaciones más jóvenes de su propio partido. Lo que no podría evitar jamás es el gran punto débil de su pasado político: la gestión de la seguridad del consulado estadounidense en Bengasi, que sufrió un ataque el 11 de septiembre de 2012 en el que murieron tres funcionarios y el embajador en Libia, Christopher Stevens. Los conservadores acusaron a la administración Obama de ocultar información y no atender a tiempo las peticiones de protección de la delegación diplomática en zona de conflicto. La entonces secretaria de Estado asumió toda la responsabilidad, después de tensos enfrentamientos en las comisiones de investigación del Congreso. Pero los reproches continúan. Y continuarán. Bengasi es el único



Hillary Clinton.

rincón lo suficientemente oscuro como para ensombrecer su brillante legado como secretaria de Estado. Y como para amenazar cualquier futuro político.

La potencial candidatura de Hillary Clinton tiene ciertas debilidades. Pero también una larga lista de fortalezas. Pese a estar a más de dos años de las próximas elecciones presidenciales y tener unas legislativas aún de por medio, el camino ya andado es mucho y las perspectivas son excelentes. Junto a la primera dama, Michelle Obama, Hillary Clinton es la figura política más valorada de Washington. Y su apoyo continúa creciendo. Una reciente encuesta, difundida por el diario *The New York Times*,⁹ asegura que 8 de cada 10 votantes identificados como demócratas quieren que la ex secretaria de Estado se presente como candidata a las elecciones presidenciales de 2016. Su 82% de apoyo deja muy atrás a cualquier potencial competidor de cualquier partido. En el bando republicano, rozan el 40% el exgobernador de Florida, Jeb Bush, y el senador de Kentucky, Rand Paul. El senador de Florida, Marco Rubio, recibió un 32% de respaldo.

Junto a la primera dama, Michelle Obama, Hillary Clinton es la figura política más valorada de Washington

Alejado queda el gobernador de Nueva Jersey, Chris Christie, que parece perder su estrella tras los escándalos de corrupción y tráfico de influencias que salpican desde principios de año a su cúpula de gobierno y amenazan su trayectoria. Otro sondeo realizado por *The Washington Post* y ABC News¹⁰ asegura que Hillary Clinton arrasa también entre los candidatos demócratas. Si las primarias se celebraran hoy, el 73% de los demócratas/independientes votaría por ella. Lejos quedan el vicepresidente, Joe Biden, con un 12% de los votos y 8% para la senadora por Massachussets, Elizabeth Warren.

⁷ "Walter Mondale Oral History Interview". FC-Span. Newsmakers. November 28, 2007. Web. Last Access: 02/06/2014.

⁸ 1984 Presidential Candidate Debate: President Reagan and Walter Mondale, 21/10/1984.

⁹ CBS Poll. *The New York Times*. Web. February, 19-23, 2014.

¹⁰ *The Washington Post*, 30/01/2014.



A Hillary Clinton le llueven los apoyos, mientras ella aún sopesa qué hacer. Cuenta ya con el respaldo de 56 demócratas del Congreso. Además de las 16 senadoras demócratas que firmaron una carta secreta para asegurarle su apoyo en 2016

A Hillary Clinton le llueven los apoyos, mientras ella aún sopesa qué hacer. Cuenta ya con el respaldo de 56 demócratas del Congreso. Además de las 16 senadoras demócratas que firmaron una carta secreta para asegurarle su apoyo en 2016. En los últimos meses ha recibido el respaldo explícito del alcalde de Chicago y primer jefe de Gabinete de Obama, Rahm Emanuel; la popular ex gobernadora de Michigan, Jennifer Granholm; el líder de la mayoría demócrata en el Senado, Harry Reid; y la ex presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, que espera que Hillary Clinton anuncie pronto sus aspiraciones a la candidatura presidencial demócrata, porque "el país está listo para Hillary y si se presenta, ganará", asegura Pelosi sin esconder que considera que la ex secretaria de Estado está más preparada para el cargo que Barack Obama, George W. Bush y Bill Clinton. Incluso el senador republicano de Arizona, John McCain, confesó que tendría muchas dudas si la carrera electoral acabara reducida a Clinton contra el senador del Tea Party, Rand Paul. Y el exdirector de la CIA, el



Hillary Clinton como secretaria de Estado en una rueda de prensa en la Casa Blanca.

general David Petraeus, explica en el libro HRC que está seguro de que Hillary Clinton sería una gran presidenta y defiende su gestión durante el ataque al consulado estadounidense en Bengasi. Las históricas diferencias entre ambos debieron quedar al margen cuando, según la rumorología de Washington, Petraeus recibió una nota de ánimo firmada por Clinton, durante el escándalo sexual que le costó el cargo al frente de la CIA. "Tengo algo de experiencia", escribió la ex primera dama. La defensa de Petraeus, uno de los generales más admirados entre las filas conservadoras, podría llegar a calmar algo los turbulentos ataques republicanos en torno a Bengasi en el futuro.

Centrada en los derechos de las mujeres y las niñas en el mundo, Hillary Clinton humaniza su perfil y relaja la frialdad y seriedad que muchos percibían de su cargo diplomático y su pasado en la Casa Blanca

del Departamento de Vivienda durante la presidencia de Bill Clinton y director de la exitosa campaña de Hillary Clinton al Senado en 2000. De Blasio recibió el apoyo activo de los Clinton en su batalla por la alcaldía. Para muchos esta fue una calculada maniobra política. La izquierda del Partido Demócrata mira con cierto recelo los lazos de los Clinton con Wall Street. De Blasio representa a ese sector progresista que promete luchar contra la desigualdad salarial y por la clase media. Tenerle de su lado en 2016, serviría para que Hillary Clinton hiciera cambiar de opinión a muchos y aumentara su popularidad entre las bases del partido.

La familia política de los Clinton es amplia y muy leal. Un efectivo "Planeta Hillary", como titulaba la polémica portada del suplemento dominical del *New York Times*¹⁴, con infinidad de satélites en órbita dentro del universo político estadounidense. Entre los apoyos prematuros con los que ya cuenta Hillary Clinton, no faltan los que ya han comenzado a trabajar sobre el terreno, directa o indirectamente: su Fundación Clinton y los varios grupos de acción política que llevan meses recaudando fondos y construyendo la infraestructura de una campaña todavía por anunciar.

Desde que abandonara su cargo como secretaria de Estado, Clinton se ha dedicado a descansar brevemente; recoger hasta una veintena

A esta red de apoyos individuales con los que ya cuenta Hillary Clinton, hay que añadir dos nuevos enclaves geográficos que podrían convertirse en bastiones de apoyo electoral llegado el momento: Virginia, cuyo recién elegido gobernador demócrata, Terry McAuliffe, es íntimo amigo, confidente y colaborador de los Clinton. De ellos recibió un impulso importante para hacerse con la gobernación el pasado noviembre. Hillary Clinton hizo su primera aparición electoral de alto perfil en un acto de la campaña de McAuliffe. Fue la primera vez que recuperó el tono político desde que dejó la Secretaría de Estado, lo que muchos interpretaron como su entrada oficial en la escena nacional hacia 2016, con una acogida excepcional. Y el segundo enclave estaría en Nueva York, cuyo recién nombrado alcalde demócrata, Bill de Blasio, tiene también una larga historia junto a los Clinton. Fue director regional

¹¹"Andrea Mitchell Reports". MSNBC. Web.07/18/2013.

¹² Allen, J & Parnes, A. HRC: *State Secrets and the Rebirth of Hillary Clinton*. New York: Crown, 2014.

¹³ ABC News, 09/02/2014. Web.

¹⁴ *The New York Times*, 24/01/2014. Print.



de premios; participar en ponencias y debates; e impulsar junto a su hija, Chelsea, la fundación familiar.

Centrada en los derechos de las mujeres y las niñas en el mundo, Hillary Clinton humaniza su perfil y relaja la frialdad y seriedad que muchos percibían de su cargo diplomático y su pasado en la Casa Blanca. Hoy tiene una activa agenda al frente de esta organización sin ánimo de lucro, que la mantiene en primera línea política. Aborda temas propios de cualquier campaña electoral demócrata, pero sin asumir riesgos. Y continúa formando parte de la actualidad global con sus declaraciones, como cuando desde alguna conferencia pide al Congreso que no refuerce las sanciones contra Irán, le entrega un premio humanitario al jefe de la diplomacia británica, William Hague, minutos después de que éste se reúna con el secretario de Estado, John Kerry, o compara al presidente ruso, Vladimir Putin, con Adolf Hitler, en plena crisis de Ucrania. Además, Hillary Clinton asiste a reuniones y eventos por todo el país, que van tejiendo una red de contactos y relaciones que podrían serle muy beneficiosas en 2016. En Nueva York, acaba de firmar un acuerdo junto al medio de comunicación Univisión, para impulsar la educación de las familias hispanas, importante grupo electoral presente y futuro. Y en un reciente viaje a Los Ángeles, fue la invitada de honor de un acto universitario para defender la reforma migratoria, ante una larga lista de líderes hispanos, cuyo papel volverá a ser fundamental dentro de dos años. Después almorzó con un grupo de guionistas de Hollywood para discutir cómo pueden incluir en las tramas elementos que ayuden a la concienciación sobre los derechos de la infancia, área central de la Fundación Clinton. Aunque tampoco se le escapa a nadie que Obama le arrebató en 2008 el respaldo del poderoso sindicato de guionistas. Un apoyo por el que ya no tiene que volver a preocuparse.

A través del trabajo al frente de su fundación, Hillary Clinton está reforzando, en teoría sin pretenderlo, algunos de los puntos

“Ready for Hillary” cuenta ya con millones de dólares en donaciones, entre ellas las del financiero George Soros o la heredera de Wal-Mart, Alice Walton

débiles de su última campaña. Esta misma tarea la están haciendo, al margen de los Clinton, varios grupos de acción política. Aún no había puesto Hillary Clinton un pie fuera del Departamento de Estado, cuando comenzó a funcionar el primer “Super PAC” en su nombre. “Ready for Hillary” (Preparados para Hillary) cuenta ya con millones de dólares en donaciones, entre ellas las del financiero George Soros o la heredera de Wal-Mart, Alice Walton. El primer encuentro a nivel nacional de este grupo de acción política se celebró en noviembre de 2013 en Nueva York. Una docena de estrategias políticas y casi dos centenares de donantes se reunieron a puerta cerrada, para diseñar la primera estrategia de apoyo a la causa presidencial de la ex secretaria de Estado. Cuáles fueron los puntos débiles de la campaña de 2008, cómo integrar a las minorías, cómo esquivar los ataques de los conservadores o cómo abrir el camino a otro demócrata hacia la Casa Blanca. Esos fueron algunos de los temas abordados en reuniones y mesas redondas de este grupo, que comenzó su andadura de la mano de jóvenes que habían participado en la campaña de Hillary 2008. Se unieron después Mitch Stewart y Jeremy Bird, coordinadores de campaña y estrategias de

Barack Obama en 2008 y 2012. Quienes en su día se dedicaron a desmontar la candidatura de Clinton, hoy la reconstruyen de manera independiente. Han celebrado eventos de San Francisco a Houston. Y han comenzado a trabajar ya en aquellos estados en los que arranca el calendario de primarias o en los que Hillary Clinton tropezó en hace seis años: Iowa, New Hampshire y Carolina del Sur. Tratan de curar aquellas heridas. Y no están solos. A “Ready for Hillary” se ha unido recientemente sobre el terreno el gigante “Priorities USA”, el grupo de acción política demócrata más influyente del país, cuyo papel fue clave en la reelección de Barack Obama. En enero anunciaban, mucho antes de lo habitual, que han comenzado a recaudar fondos para una eventual campaña presidencial de Hillary Clinton. En la cúpula directiva está Jim Messina, quien ya fuera manager de la campaña de Obama 2012. Todos estos pesos pesados podrían pasar directamente a ocupar cargos en la campaña de Hillary Clinton, si se hiciera oficial. Tampoco hay que perder de vista a otros grupos de presión que indirectamente benefician a la ex secretaria de Estado, como Emily’s List, que trabaja por llevar a una mujer a la Casa Blanca, sea o no Clinton. El trabajo sobre el terreno se completa con los grupos anti-Clinton, los que quieren evitar a toda costa que se haga con la nominación presidencial demócrata: “Just say no to Hillary PAC” o “Stop Hillary PAC”.

El acelerado y prematuro trabajo de estos comités de acción política hace que la candidatura de Hillary Clinton parezca inevitable o imparable, depende desde el lado del que se mire. Es una rareza política entre los demócratas que tantos nombres se unan tan pronto en torno a un candidato y que estén dando los pasos estratégicos necesarios para avanzar sobre el terreno. Y aunque estos grupos de acción política son relativamente recientes, aún están probando su propia fuerza e influencia electoral, y podrían redirigir sus esfuerzos hacia otro candidato si Hillary Clinton decidiera no presentarse, la pregunta es obvia: ¿cómo decir que no, una vez la maquinaria ya está en marcha?

2 *Quién se atreve contra Hillary Clinton*

Todos parecen correr hacia 2016. Medios y políticos. Demócratas y republicanos. Todos hacen cálculos en base a lo que hará o no Hillary Clinton.

El Partido Republicano ya ha fijado su próxima Convención para junio de 2016. Es la fecha más temprana desde 1948. No quieren repetir errores. Las primarias de 2012 fueron eternas y sangrientas, de forma que se desgastó al candidato, Mitt Romney, quien comenzó demasiado tarde su propia campaña hacia la Casa Blanca. Los republicanos no quieren que semejante desventaja vuelva a repetirse y han recortado el tiempo de primarias, que arrancarán en febrero de 2016. Algunos nombres llevan sonando desde las elecciones legislativas de 2010 y muchos aún deben pasar la prueba de los comicios locales de este 2014. Una pregunta se repite: ¿quién podría detener a Hillary Clinton? Según las encuestas, muy pocos. Según los ánimos, algunos más. Uno de los potenciales aspirantes republicanos, el senador de origen cubano Marco Rubio, decía recientemente que la ex primera dama es “vencible”, tratando de arrojar cierta esperanza ante la futura batalla. “Ella es formidable, porque tiene experiencia de campaña y de gobierno. Recaudará mucho dinero. Quizás incluso ni tenga competidores en las primarias demócratas. Pero al final, tendrá que responder a muchas preguntas y el pueblo estadounidense está listo para pasar página”¹⁵, declaraba en una entrevista Rubio, quien tiene previsto confirmar a lo largo de este año si, como aseguran las quinielas, se presentará como candidato a las primarias republicanas. El senador por Kentucky, Rand Paul, es otro de los nombres fijos en los pronósticos. Es una de las caras del Tea Party, al igual que su compañero de bancada, el senador de Texas, Ted Cruz. Incansable crítico de la reforma sanitaria de Obama, muchos todavía le culpan del extremo bloqueo que vivió el Congreso hace unos meses, que llevó a un cierre parcial del gobierno federal

¹⁵ The Situation Room. CNN. Website. 25/02/2014.



durante más de dos semanas y dejó al país al borde de la suspensión de pagos. Ganó admiración y odio a partes iguales.

Otros nombres que no se pueden perder de vista: el gobernador de Nueva Jersey, Chris Christie, que hace unos meses era para muchos la gran esperanza republicana al ganar la reelección por abrumadora mayoría, pero ahora está debilitado por acusaciones de corrupción, desvío de fondos y tráfico de influencias; otro eterno presidenciable, el exgobernador de Florida, Jeb Bush; la gobernadora de Nuevo México, Susana Martínez, primera mujer de origen hispano en ocupar el cargo; el congresista de Wisconsin y ex candidato vicepresidencial junto a Mitt Romney en 2012, Paul Ryan; el exsenador de Massachusetts, Scott Brown; y la ex secretaria de Estado, Condoleezza Rice, quien destacó en la pasada Convención Republicana de Tampa y algunos sitúan en un posible ticket junto a Jeb Bush. Pero de momento, el partido republicano aún está centrado en resolver su grave crisis interna, en busca de su propia alma. La pujanza de los ultraconservadores colisiona a diario con los moderados. Lo pagaron en las presidenciales 2012, lo volvieron a sufrir en las encuestas tras la crisis fiscal de 2013 y las legislativas de este 2014 darán una pista del camino a seguir y del futuro del ultraconservador Tea Party, cuando acaban de cumplirse cinco años de su nacimiento.

La batalla que enfrentan los demócratas es muy diferente. Primero, habrá que ver qué legado deja la presidencia de Obama, cuyo segundo mandato ha comenzado plagado de polémicas, errores y desplomes de encuestas. Hasta tal punto que se teme que pocos congresistas y senadores reclamen su apoyo explícito en las legislativas de noviembre y opten por la participación en mítines de otras figuras, como la del expresidente Bill Clinton. Segundo, deberán ser muy realistas acerca de las pocas posibilidades, según marca la historia de Estados Unidos, de encadenar tres mandatos demócratas. Y tercero, hay que esperar a Hillary Clinton. Si ella está dentro, muchos decidirán

2014 puede ser un año significativo para las mujeres en la política estadounidense. Y el paso previo necesario para un potencial cambio histórico en 2016

quedarse fuera. El ex gobernador de Vermont, Howard Dean, plasmó muy claramente la disyuntiva que se plantean muchos demócratas: "No volveré a presentarme a las elecciones, si Hillary sigue adelante."¹⁶ Es la demócrata más popular y la competencia más temida. Así lo dejan caer desde el vicepresidente Joe Biden, a los gobernadores de Maryland, Martin O'Malley; Nueva York, Andrew Cuomo; o Massachusetts, Deval Patrick. Ha descartado sus aspiraciones presidenciales de momento, la primera mujer senadora por el estado de Massachusetts, Elizabeth Warren. Fue asesora para la reforma financiera del presidente Obama. Muy crítica con Wall Street y gran defensora de la igualdad salarial, Warren apuesta por las políticas sociales y el fortalecimiento de la clase media. Es una de las 16 senadoras que firmó la carta secreta en apoyo a Hillary Clinton. Insiste en que no está interesada en 2016. Aunque el ala más progresista del Partido Demócrata no pierde la esperanza de que cambie de opinión. Miran con recelo a Hillary Clinton. Le piden mayor dureza con Wall Street, que se desmarque de las políticas de su marido en su día y le reclaman que se posicione abiertamente sobre temas como el espionaje de

"Muy pronto una mujer será elegida presidenta de este país", añadía Barack Obama

la NSA, los impuestos a las rentas más altas o la subida del salario mínimo. Este último puede convertirse en el eje de la próxima campaña presidencial. La desigualdad económica y social está ganando peso en el debate político en Washington, a propuesta de los demócratas. Casi una década después de la gran crisis financiera, el escenario electoral de 2016 será muy diferente al de 2008. Es quizás lo único que se puede anticipar con total seguridad.

Son innumerables las incógnitas. Y así debe ser. 2016 está lejos. Pretender dibujar la candidatura presidencial de la ex secretaria de Estado como única, imparable o inevitable a estas alturas es un error. No hay cálculos exactos en los tiempos de la política. En los próximos dos años y medio, pueden bailar nombres, cambiar cifras, estallar un escándalo o aparecer un nuevo aspirante que cambie las reglas del juego y derrumbe todos los pronósticos previos. No hay que perder de vista el futuro presidencial, pero tampoco convertirlo en el centro de todas las miradas. Antes de centrar toda la atención en la contienda de 2016, hay todavía infinidad de asuntos importantes en los que enfocarse. Y corren el riesgo de pasar desapercibidos si la obsesión política y mediática continúa. Empezando por las elecciones legislativas de este 2014, en las que está en juego la mayoría en el Senado de los demócratas. Si la pierden, el presidente Obama tendrá muy difícil lo que le queda de presidencia. Aprobar cualquier iniciativa será sencillamente imposible, como se

desprende de los últimos cuatro años de extremo enfrentamiento bipartidista en el Congreso. Precisamente por ello, asfixiar el último tramo de su presidencia con una eterna carrera hacia 2016 lo convertiría de inmediato en un "lame duck president", de manos atadas, sin posibilidad de sacar ningún proyecto político adelante más allá de órdenes ejecutivas y con la atención pública en su sucesor. El segundo mandato de Obama corre el serio riesgo de quedar en nada. La única solución es devolver la mirada al presente. Concentrar la atención en la carrera electoral del próximo otoño. Los demócratas, porque se juegan el Senado. Los republicanos, porque aún deben encontrar la manera de reparar su grieta interna, en busca de un líder y un alma común, con la que pelear en el futuro. Y las mujeres, porque en sus manos quedan en este momento algunos de los enclaves estatales más disputados, como Georgia o Kentucky. Si hace dos años el número de senadoras llegó a los 20 escaños, esta vez podría aumentar exponencialmente. Es importante también la pugna de Wendy Davis por la gobernación de Texas, que tanta atención ha despertado en los últimos meses y cuyo nombre muchos colocan en alguna futura fórmula presidencial demócrata.

2014 puede ser un año significativo para las mujeres en la política estadounidense. Y el paso previo necesario para un potencial cambio histórico en 2016. "Estados Unidos está preparado para una mujer presidenta"¹⁷, aseguraba recientemente Michelle Obama. "Muy pronto una mujer será elegida presidenta de este país"¹⁸, añadía Barack Obama después. Esa es la clave. El país debe estar preparado. Y el mundo también.

Cuando era una niña, Hillary Clinton escribió una carta a la NASA. Les preguntó qué debía hacer para convertirse en astronauta y cumplir su sueño. Le respondieron que no admitían mujeres. Aquella niña se convirtió en abogada, primera dama, senadora por Nueva York y secretaria de Estado. La historia dirá si también llega a ser la primera presidenta de EE.UU.



Estás aquí: [Portada](#) > [Cultura](#) > [Equal Pay Day](#)



Equal Pay Day

En Cultura · abril 9, 2014 · 0 comentarios · Julio Cañero

La división partidista en Estados Unidos ha provocado el rechazo de una ley que defendía el derecho de las mujeres a cobrar el mismo salario que los hombres. Los demócratas, defensores de la propuesta, han acusado a los republicanos de desfavorecer sistemáticamente a las mujeres. Estos, por su parte, han calificado la actitud demócrata de oportunismo político, al hacer coincidir la votación con el 'Equal Pay Day'.

Si al final Hillary Clinton decide presentarse a las primarias demócratas -ya ha manifestado públicamente que se lo está pensando-, y las gana, sería la primera mujer en la historia de Estados Unidos con muy serias posibilidades de alcanzar el poder ejecutivo. El que una mujer llegue a ocupar tan alta posición responde a una realidad social que certifica el creciente empoderamiento femenino en muchos de los niveles de responsabilidad gubernamental. Sin embargo, esa feminización de la vida política choca frontalmente con las cifras que muestran como una mujer recibe, de media, 77 centavos por cada dólar que recibe un hombre en su trabajo -cifra que se reduce hasta los 64 centavos si es afroamericana y hasta los 55 si es latina. Este "gender wage gap" o "brecha salarial" es la que ha tratado de corregir el presidente Obama con la firma de dos órdenes ejecutivas destinadas a defender mayor transparencia en el pago de los sueldos de las estadounidenses.

Con la firma de dos órdenes ejecutivas, el presidente Obama ha tratado de corregir la desigualdad defensor en el pago de los sueldos de las mujeres estadounidenses.

— Julio Cañero

La sanción de esas disposiciones se hacía coincidir con el "Equal Pay Day", el 8 de abril de 2014. Este Día de la Paridad Salarial marca las jornadas laborales de más que una mujer estadounidense tiene que estar trabajando desde el 1 de enero de este año para cobrar lo mismo que un hombre durante todo el 2013. Obama lo certificaba oficialmente mediante una proclama presidencial e instaba a republicanos y a demócratas a presentar y tramitar propuestas legislativas que redujeran el déficit salarial que las mujeres tienen con respecto a los varones. Parece tarea difícil, porque por tercera vez -las otras dos fueron en 2010 y 2012-, los senadores republicanos bloqueaban este miércoles la aprobación de la "Paycheck Fairness Act". Con 52 votos a favor -todos demócratas-, la senadora Barbara Mikulski, patrocinadora del proyecto de ley, vela cómo cala nuevamente su propuesta ante la oposición republicana. En esta ocasión, Mikulski no ha podido contar con el apoyo de las senadoras republicanas Susan Collins y Lisa Murkowski, casi siempre aliadas transversales en temas relacionados con la mujer.

Con unas elecciones parciales a la vuelta de la esquina en las que el voto femenino será determinante, la actitud republicana no ha hecho sino echar más fuego a la "war on women" de la que les acusan los demócratas. Este tipo de acciones son las que pueden arrastrar a las mujeres a las urnas como ocurrió en 2012, cuando las féminas se decantaron en mayor porcentaje por Obama que los hombres, e inclinar la balanza del lado demócrata. En la entrevista que concedió a la CNN, Hillary confesaba que lo importante no era si llegaría a ser presidenta, sino por qué querría hacerlo y para qué. A tenor de la división partidista, la defensa de la paridad salarial parece ser una razón más que suficiente. Puede que en el futuro no sea necesario celebrar el "Equal Pay Day". Cuando llegue ese momento dará igual que quien esté en la Casa Blanca sea hombre o mujer. Será un gran día.

BUSCAR

CONECTA



SUSCRIBETE

SECCIONES

- Cultura
- Educación
- España-EE.UU.
- Hispanos
- Incategorizable
- Política
- Relaciones Internacionales

ENTRADAS MÁS LEÍDAS

Aviso Legal

HISTÓRICO

- abril 2014
- marzo 2014
- febrero 2014
- enero 2014
- diciembre 2013
- noviembre 2013
- octubre 2013

SIGUE LA ACTUALIDAD NORTEAMERICANA A TRAVÉS DE NUESTRO BLOG



Diálogo Atlántico

- INICIO
- SECCIONES
- FIRMAS
- PUBLICACIONES
- INSTITUTO FRANKLIN - UAH
- CONTACTO



"Nothing is possible without men. Nothing is durable without institutions."

— Jean Monet.

www.dialogoatlantico.com